

PALABRAS DEL INGENIERO JOSÉ MARÍA BRAVO BETANCUR,  
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA,  
EN LA APERTURA DE LA TERTULIA-FORO: EL HOMBRE, SED DE INFINITO

---

Nos acompaña en esta mañana del último día de septiembre, el padre Mauricio Uribe de la orden Carmelitana, vinculado al seminario Monticello de esta ciudad; nos trae un tema por demás apasionante: *El hombre sed de infinito*, que debe encerrar todo ese bagaje que tiene de su formación bajo el pensamiento y los ideales de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

La orden regular de religiosos mendicantes, fue fundada por Simón Stock y se remonta al siglo XIII, dedicada al culto de la virgen del Carmen. Inicialmente fue una orden eremítica, personajes ermitaños, ascetas, que vivían en una gran soledad; en tiempos de Stock pasó de ser eremítica a mendicante.

Pasaron los años y entraron a jugar un papel trascendental en esta comunidad Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, conocida más tarde como Santa Teresa de Jesús o Teresa de Ávila, y Juan de Yepes y Álvarez, personaje considerado como el valor más alto de la mística española, poeta y prosista de extraordinario ímpetu, que es conocido como San Juan de la Cruz.

Sus vidas se desarrollaron en esplendorosos escenarios eminentemente agrícolas y ganaderos, pertenecientes a los sistemas de los ríos Duero, Tajo, Eresma y Clamoares, con sus ricas y legendarias ciudades: Ávila y

Segovia, capitales de las provincias homónimas, ésta última con su famoso Alcázar y que conserva el acueducto romano de la época de Augusto, con dos hileras de arcos superpuestos; Alba de Tormes, solar de los duques de Alba; Salamanca, con su universidad fundada por Alfonso IX en 1200; Baeza en Jaén y Úbeda; todas ellas enriquecidas con sus maravillosas catedrales góticas, edificaciones de estilo románico, iglesias platerescas, universidades, plazas mayores que fueron los puntos de encuentro de pensadores e intelectuales.

Santa Teresa de Jesús fue una mujer que nació en Ávila en 1515, hija de una noble y adinerada familia castellana, de cuyo rancio linaje, a pesar de su innata modestia, se enorgulleció más de una vez. Sintió desde niña deseos de sufrir por Dios y soñó con ser mártir o misionera. Se educó bajo las enseñanzas de las monjas agustinas y a los diecinueve años ingresó a la orden del Carmelo. Años después de vivir en dicha orden, encontró resentida la disciplina de la misma, y se propuso reformarla, abogando por una mayor rigidez y ascetismo. Con todas las dificultades que esto conllevó, finalmente fundó en Ávila en 1562 con tres novicias el primer convento de carmelitas reformadas, o descalzas, como fueron conocidas.

Santa Teresa de Jesús figura entre las primeras mujeres que alcanzaron por su heroísmo, sus obras y su sabiduría, lugar destacado en la historia universal.

No contenta con la reforma de la orden femenina, quiso que dicha reforma se extendiera a la de los monjes, labor que llevó a cabo con San Juan de la Cruz, quienes finalmente lograron fundar quince conventos de carmelitas descalzos.

San Juan de la Cruz, religioso y autor místico español, nació en Fontiveros (Ávila) en 1542; fue hijo de un hidalgo pobre, de oficio tejedor. Formado por los jesuitas, a los trece años se desempeñó como enfermero en el hospital de pobres de Toledo. En 1564 profesó en el convento del Carmelo localizado en Medina del Campo; estudió luego teología en Salamanca, y en 1567 se ordenó como sacerdote. Este año conoció a Santa Teresa de Jesús que acababa de fundar en Ávila su primer convento de carmelitas descalzas y proponía hacer otro en Medina del Campo. De ese encuentro nació el deseo de hacer la reforma de la orden masculina, lo que se realizó con grandes esfuerzos y sacrificios.

San Juan de la Cruz es considerado como el valor más alto de la mística española, sin parangón en las letras hispanas y extranjeras; supo elevarse desde el mundo hasta la región celeste de los cielos y del más allá, uniendo su alma a Dios en un raptó de exaltación mística. Se ha considerado sobre todo su *Cántico espiritual* paráfrasis magnífica del *Cantar de los cantares* de Salomón, como una de las joyas de mayor valor de la lírica española. Allí se dan la mano el poeta y el místico en una obra llena de hermosura y fervor religioso; en este poema parece que se unieran en forma milagrosa el realismo y el espiritualismo, que son los dos polos opuestos de todo el arte español.

Además de sus poesías, son pocas y conocidas como *Canciones*, dejó sus célebres comentarios o glosas a sus propias poesías, que son una de las obras más importantes de la mística en la península, en donde hay que admirar la erudición teológica y el ardiente misticismo del amor. De él se dijo que *habla en verso, como el pájaro canta, como el corazón reza*.

Con todo lo anterior, se puede entender a su discípulo el Padre Mauricio. Quienes lo conocen, afirman que desde su infancia hasta ahora se ha compenetrado en ese misticismo del amor de San Juan de la Cruz. Su amor al Señor ha sido directriz de su vida, reflejado en su mamá y su familia, la genética y la cristiana. El ejemplo que recibió de sus abuelos es una constante de su vida, que se manifiesta especialmente en acontecimientos como la navidad y con ella el Niño Jesús, que lleva a que la comunicación con él en ésta época, es llenarse de alegría, ya que no se queda en las fuentes de colores, en el árbol de navidad, para él es el significado de una vida nueva en el espíritu, un cambio radical, un camino nuevo que se abre lleno de esperanzas.

Puede verse que en él todo le viene de Dios y lo transmite permanentemente; la Providencia lo dotó, para bien de todos, del maravilloso don de la palabra, que refuerza con la lectura y el estudio de sus grandes maestros: Santa Teresa y San Juan de la Cruz; la suya es palabra de vida, de visión de un más allá al cual se puede llegar, por caminos despejados para quienes realmente poseen una gran fe.

Para él el amor a Dios es fascinante, bueno, benévolo y grande. Es ni más ni menos que una sensación de luz que trasciende, que genera vida y fuerzas.

Para bien de todos, la presencia este día del padre Mauricio Uribe es un regalo de la vida, por su carácter de líder carismático, profundo en el pensamiento y en el accionar, apasionado por el amor, poseedor de una gran cultura general, que tiene a la música como una de sus grandes pasiones y herramientas, que utiliza para vivir más intensamente sus mensajes, reflexiones y su gran espiritual.